



Estadocentrismo, sociocentrismo y estatismo en la construcción de paz posbélica

Eneko Sanz, julio de 2010

Resumen

Este artículo cuestiona la interpretación según la cual el consenso sobre la paz liberal estaría constituido por un discurso liberal-conservador estadocéntrico y uno transformador sociocéntrico. Sostiene que el distinguir entre estadocentrismo y estatismo revela una predisposición estatista compartida por las visiones conservadora, liberal y transformadora de la construcción de paz, al tiempo que ciertos aspectos del giro a la construcción del Estado. También se relaciona el “sociocentrismo estatista” de la construcción de paz transformadora a una herencia marxista instrumentalista, y se clasifica las nuevas críticas a la paz liberal dentro de un sociocentrismo postliberal o un estadocentrismo crítico.

Abstract

This paper questions the depiction of the liberal peace consensus as one constituted by a liberal-conservative, state-centric discourse and an emancipatory, socio-centric one. It contends that making a distinction between state-centrism and statism reveals a shared statist predisposition of conservative, liberal and emancipatory peacebuilding, while it sheds light on some aspects of the shift from peacebuilding to statebuilding. It also attributes emancipatory peacebuilding's “statist sociocentrism” to a Marxist-instrumentalist heritage, and characterizes new critiques of liberal peace as proponents of either a post-liberal sociocentrism or a critical statecentrism.

Eneko Sanz

investigador de la ECP
doctorando de Relaciones Internacionales por la UAB
eneko.sanz@uab.es

POSTs es una serie de documentos para la discusión del proyecto «postbélica» de la Escola de Cultura de Pau. Envía tus comentarios a la dirección electrónica del autor o compártelos en postbelica.org

êc̃p̃ escola de
cultura de pau

Escola de Cultura de Pau
MRA, Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra, España
Tel. (+34) 93 586 88 48
Fax. (+34) 93 581 32 94
escolapau@uab.cat

Contenido

Introducción: El consenso liberal sobre la construcción de paz y del Estado.....	3
Estadocentrismo, sociocentrismo y estatismo.....	5
Sociocentrismo en las teorías del Estado de la paz liberal.....	6
La herencia marxista-instrumentalista de la paz transformadora.....	8
Giro al estadocentrismo: Convergencia de la construcción de paz y la construcción del Estado.....	10
El giro liberal-conservador: IBL y NCW.....	10
¿El giro transformador?: R2P	11
Alternativas críticas.....	11
El sociocentrismo postliberal.....	11
El estadocentrismo crítico.....	12
Temas comunes, posible divergencia y síntesis.....	13
Referencias bibliográficas.....	15

Introducción: **El consenso liberal sobre la construcción de paz y del Estado.**¹

Es rutinario distinguir dos períodos en la teoría y la práctica de la construcción y consolidación de la paz tras la Guerra Fría. El primero es oficialmente inaugurado con *Un programa de paz* de Boutros Boutros-Ghali. La transición al segundo período, que hace efectivo el giro a la construcción del Estado y que se prolonga hasta el momento, es provocada por los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (en lo sucesivo, 11S).

La doctrina tras el programa de construcción de paz —revelada como una nueva versión de la paz liberal o democrática por autores como Mark Duffield, Roland Paris y David Chandler—,² ha sido convincentemente interpretada como un consenso alrededor de un modelo integrado por diversos discursos que, según el concepto de paz utilizado, van desde un polo conservador a uno transformador (ver Tabla 1).

Tabla 1. Consenso sobre la paz liberal y conceptos de paz

Gradación	<i>Conservadora</i>	<i>Ortodoxa</i>	<i>Transformadora</i>
Concepto de paz	<i>Paz constitucional</i> <i>Fuerza y diplomacia, orden</i>	<i>Paz constitucional e institucional</i> <i>Gestión de conflictos</i>	<i>Paz civil</i> <i>Justicia social</i>
Actores característicos	<i>EEUU, ONU</i>	<i>ONU, OIs, IFIs, ONGs</i>	<i>ONGs, investigación para la paz</i>

A partir de O. Richmond, "The problem of peace" y *Peace in International Relations* y J. Heathershaw, "Unpacking the liberal peace". Consultar ambos para mayor detalle en la clasificación de actores, metodologías, naturalezas y ontologías de la paz.

Estos discursos serían, en última instancia, incompatibles entre sí. Una de las principales razones para tal discordancia, según la interpretación de Oliver Richmond y John Heathershaw, es la función del Estado. Nos encontramos ante un modelo estadocéntrico dado que el acercamiento a la construcción de paz de los principales actores implicados, conservador y ortodoxo, es por lo habitual "desde arriba" (*top-down*). Se crea así una contradicción con el componente transformador, que tiene una perspectiva decididamente "desde abajo" (*bottom-up*). Esta tensión se va haciendo patente a lo largo de la década de los noventa, período de mayor influencia de la paz transformadora y, en cierta manera, se resuelve en su contra con el giro hacia la construcción del Estado.

Aquí rechazo esta interpretación, que es resultado del intento de dar explicación a ciertas contradicciones, del todo reales, entre el discurso y la práctica de la paz liberal. No creo que la tensión haya venido dada porque la paz liberal esté constituida por dos vertientes encontradas, una estadocéntrica (conservadora, ortodoxa) y una sociocéntrica (transformadora) con sus respectivos momentos de auge. Y mucho menos que sea sostenible la narrativa asociada según la cual durante el primer período de la construcción de la paz liberal el Estado weberiano-westfaliano habría dejado de ser el marco fundamental de la política internacional y doméstica (¿y precisamente por el impulso de un tendencia progresista?).

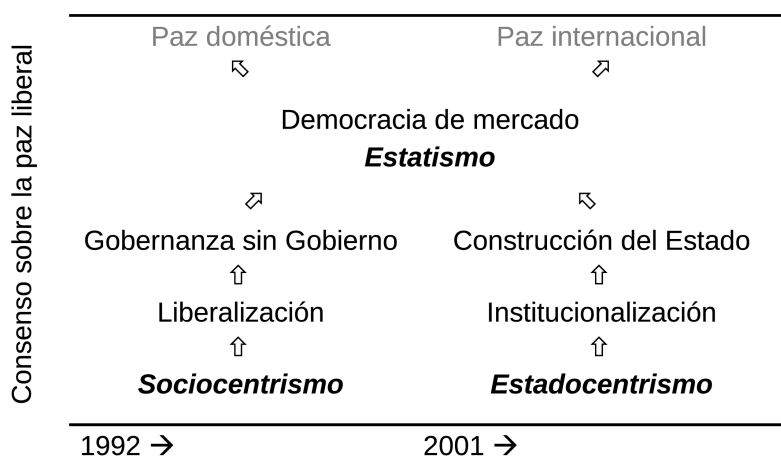
¹ Una versión anterior de este artículo fue presentada en el VII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política, Sociedad e Innovación en el Siglo XXI (Grupo de Trabajo 14: Conflictos, Desarrollo y Cooperación Internacional), Bilbao, 10-12 de febrero de 2010.

² Duffield, *Global Governance and the New Wars*; Paris, *At War's End*; Chandler, "The Responsibility to Protect?".

Si se distingue entre estadocentrismo y estatismo en las teorías del Estado subyacentes, se puede ofrecer una interpretación alternativa del proceso: En un principio existió un *consenso simultáneamente sociocéntrico y estatista, paralelo al y constitutivo del de la paz liberal*. El giro posterior hacia la construcción posbélica del Estado implicó una transformación también común de los discursos que componen la paz liberal. En el caso de la paz transformadora, el giro a la construcción del Estado ciertamente ha puesto de relieve y agudizado las contradicciones propias a las que se enfrenta esta postura, animando la aparición de actitudes críticas con el modelo liberal en general.

A lo largo de ese primer período, el consenso sobre la paz liberal es liberal en dos sentidos. Uno, porque sostiene que la fórmula para lograr la paz duradera es el establecimiento de democracias de mercado (es decir, el régimen que combina democracia liberal, economía de mercado y pluralismo ético-cultural). Y dos, porque la estrategia para lograr ese fin es la de la “liberalización”, la familiar receta compuesta por democratización, celebración de elecciones, fomento de las libertades y derechos civiles, mercantilización, privatización y limitaciones del poder del Gobierno en general.³ Durante el segundo período, aunque el objetivo sigue siendo el mismo—la democracia de mercado—, la prescripción ya no será la liberalización, sino la institucionalización (ver Diagrama 1).

Diagrama 1. De la liberalización a la institucionalización



Este artículo no busca tanto insistir en las contradicciones internas del consenso sobre la paz liberal como exponer las experimentadas por una de sus partes constitutivas, la paz transformadora. El enfoque es resueltamente discursivo. No se plantea, por ejemplo, que tras el 11S se diera un giro de 180 grados en la “práctica” política (*policy*) de construcción y consolidación de la paz. Por descontado que las continuidades entre los dos períodos mencionados, así como con los previos, son más numerosas que las rupturas. De hecho, la tesis principal es que existen unas continuidades (el estatismo ontológico, la democracia de mercado como fin) que han transitado a través de una retórica cambiante. Sí sostengo sin embargo que ese aparato discursivo de la comunidad internacional ha sufrido modificaciones cruciales, algunas de carácter más profundo que otras y con una mayor o menor influencia sobre el discurso mayoritario.⁴ Posiblemente sean éstas las que más afecten a las perspectivas transformadoras y críticas de la paz.

³ Paris, *óp.cit.*

⁴ Dejo de lado el debate sobre la relación entre aparato discursivo y práctica política, en sí misma una distinción más que objetable.

Estadocentrismo, sociocentrismo y estatismo

Intentemos aclarar primero las diferencias entre estadocentrismo, sociocentrismo y estatismo en este contexto.

Los términos de estadocentrismo y sociocentrismo se refieren a dos enfoques metodológicos contrapuestos a la hora de enfrentarse al análisis descriptivo y normativo de la realidad social. Según el estadocentrismo, dado que el poder político emana del Estado y que éste perdura más allá de individuos, grupos y clases, dando cohesión y continuidad (produciendo y reproduciendo—determinando—la estructura social), la mejor manera de enmarcar, comparar, historiar y explicar la experiencia política es a partir del Estado y sus instituciones (por ejemplo, la naturaleza de las leyes, las características de los procesos políticos, los programas educativos, la actuación de los ejércitos). Esta perspectiva es común en los análisis estatistas, elitistas, marxistas estructuralistas, e institucionalistas, entre otros.

Por contra, desde una mirada sociocéntrica lo primordial es explicar y actuar sobre las sociedades. La encontramos en los análisis pluralistas y liberales en general, la teoría social crítica, el marxismo instrumentalista y la literatura sobre acción colectiva. Defiende la independencia y preponderancia de las personas sobre el Estado, basándose en ciertos principios teóricos (no siempre dejando clara la distinción entre aquellos normativos y explicativos) que podrían sintetizarse del siguiente modo:

- La *agencia* de las personas impera sobre la forma y estructura del Estado. La unidad política primordial son las personas, actuando como individuos o en grupos (bien sean entendidos como consumidores, o sociedad civil, masas, grupos de presión, etc.).⁵
- El Estado es *heterónimo* (dependiente, subordinado), un reflejo neutro y pasivo de la realidad social. Es el canal o instrumento del que se sirven los grupos o personas dominantes en la sociedad para lograr sus fines. Se considera el Estado un ruedo político, o un campo de batalla.
- En consecuencia, el *poder político* no reside en las instituciones estatales en sí mismas, sino en las personas que operan a través de ellas. El control sobre los recursos económicos, sociales y culturales otorga el poder al personal que compone el Estado. Dicho de otra manera: para el estadocentrismo, quien controla el Estado, controla la sociedad; para el sociocentrismo, quien controla la sociedad, controla el Estado.
- No existe, asimismo, un núcleo de poder unificado: la *soberanía* está fragmentada y descentralizada.

Hasta aquí el (escueto) resumen de las características más notables de estadocentrismo y sociocentrismo. El estatismo pertenece a otra categoría. No se trata de un enfoque alternativo a aquellos, sino de una premisa ontológica-epistemológica. Refleja la incapacidad de concebir el orden político y social (y, por ende, la paz y la seguridad) sin el Estado. Jens Bartelson lo achaca a que:

We simply seem to lack the intellectual resources necessary to conceive of a political order beyond or without the state, since the state has been present for

⁵ Queda claro que no utilizo “sociocentrismo” en el sentido que a veces se le da y que contrasta con “individualismo”.

*long enough for the concept to confine our political imagination. Thus, what might lurk beyond it is not simply unknown to us, but also effectively hidden by our statist intellectual predispositions.*⁶

A diferencia de estadocentrismo y sociocentrismo, el estatismo suele quedar implícito. Se encuentra a un nivel más profundo y, por lo tanto, no es contradictorio hablar de un estatismo sociocéntrico y viceversa. La relevancia que se le da a la sociedad civil o al individuo no excluye la aceptación del modelo estatal, como no lo hace necesariamente cualquier juicio negativo sobre la actividad del Estado. De hecho, la mayoría de las críticas dirigidas contra el Estado no hacen sino presuponer de manera tácita su existencia y reproducir su autoridad. No es lo mismo pensar *contra* el Estado que *sin* o *más allá* del Estado. Cuando se opera la distinción sociedad/Estado, ya sea para enfatizar la importancia de las instituciones civiles respecto a las estatales, se está mostrando la predisposición estatista. La incoherencia entre lo que se afirma explícita e implícitamente en estos casos es descrita en esta extensa cita de Bartelson:

*While most modern political thought explicitly affirms constituted authority by justifying the authority of the modern state in terms of popular sovereignty and national identity,(...) the actual place and function of the state concept within crucial parts of modern political discourse indicate that this discourse nevertheless implicitly embraces a notion of authority as being constituting. By presupposing the presence of the state, this discourse tacitly affirms a symbolic authority that structures questionability and conditions the terms of further criticism. Put somewhat differently, a fair share of modern political discourse tacitly implies that the exceptional moment of sovereignty is prior to the rule of law, while the opposite case is defended explicitly by most theories of the state.(...) The critique of the state amounts to a reproduction of that constituting authority.*⁷

Es decir, a menudo se explica la existencia del Estado como consecuencia de una intención social (con lo cual, automáticamente, su autoridad queda legitimada, “constituida”). Pero si a posteriori se critica esa autoridad rara vez se cuestiona la presencia del Estado, con lo que tácitamente se está admitiendo que su poder es previo a su legitimidad (“constituyente”).

⁶ Bartelson, *The Critique of the State*, pp. 1-2.

⁷ *Íbid.*, p. 7.

Sociocentrismo en las teorías del Estado de la paz liberal

También es necesario establecer a qué nos referimos con estrategias “desde arriba” y “desde abajo”. Hay que ser cautos y no identificar lo suprainternacional con el “desde arriba” y lo local o micro con el “desde abajo”. A nivel local hay relaciones “desde arriba” y a nivel global se pueden dar relaciones “desde abajo”.

Sólo desde una falsa contraposición a lo local que funde lo nacional y lo supranacional, lo gubernamental e intergubernamental, la paz liberal de los años noventa podría considerarse estadocéntrica. Sería más correcto afirmar que durante aquel “interregno”⁸ la comunidad internacional se situó—discursivamente, insisto—en el “desde abajo” y “desde fuera” del Estado westfaliano, allá desde donde, según Mary Kaldor, “parecían posibles utopías como la sociedad civil global, los derechos humanos, un Estado de derecho global o la justicia social global”.⁹

Ese sociocentrismo cosmopolita, en cualquier caso, continuaba siendo ontológicamente estatista, ya que no hacía sino redimensionar las características del modelo del Estado-nación.¹⁰ Esto explica el contraste durante la década de los noventa entre una retórica de la comunidad internacional eminentemente sociocéntrica (“desde abajo”) y la perduración de esquemas fundamentalmente estatistas.

Aceptadas estas distinciones previas, no puede decirse en rigor que la primera formulación del programa de construcción de paz fuera estadocéntrica, ni en su versión más conservadora. Inducidas por el apogeo del discurso sobre la globalización, las teorías políticas implícitas en la paz liberal invitaban a ignorar el Estado. Aunque sólo desarrollaré brevemente el vínculo entre la paz transformadora y el marxismo instrumentalista, es posible mostrar que la perspectiva sociocéntrica era común a todos los discursos dentro de la paz liberal haciendo uso tentativo de una clasificación complementaria que se apoya en la identificación de las tradiciones de la teoría del Estado implícitas en las ideologías de la paz liberal (Tabla 2).

Tabla 2. Teorías del Estado implícitas en la construcción de paz liberal

<i>Gradación de paz liberal</i>	<i>Teoría del Estado e ideología afín</i>
Conservadora	Elección pública (<i>Public/rational choice</i>), neoliberalismo
Ortodoxa	Pluralismo (funcionalismo, conductismo), liberalismo
Transformadora	Instrumentalismo, marxismo idealista

Los orígenes del sociocentrismo en la paz liberal son por tanto diversos, dependiendo de las posturas tomadas respecto al Estado en lo referente tanto a su relevancia explicativa como a su conveniencia normativa. En cualquier caso, se trata de un consenso operativo. Por eso he afirmado antes que el sociocentrismo es parte constitutiva del consenso liberal. Es uno de los elementos aglutinantes que en un momento dado lograron crear y mantener un consenso improbable. Por ejemplo, la OCDE sería capaz de combinar el neoliberalismo económico, la gobernanza liberal y la preocupación por los derechos humanos en su guía *Participatory Development and Good Governance*, acusando a los Estados de desempeñar lo que considera un “excesivo” papel en la economía, siendo causa principal de la corrupción política, al tiempo que lo critica como “ineficiente” e “injusto” ante su deber de defender los derechos humanos.¹¹

⁸ Kaldor, *La sociedad civil global*, p. 193.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Ver contribuciones en Baker y Bartelson, *The Future of Political Community*, y Hehir y Robinson, *State-Building*.

¹¹ OECD/DAC, *Participatory Development and Good Governance*.

Es indudable que no tiene sentido calificar de “estadocéntrica” a la paz liberal durante un período en que tuvo tanta preponderancia la ideología neoliberal para la cual el Estado es, como mínimo, ineficiente y, a la larga, peligroso para el bienestar de las personas. La percepción del pluralismo liberal sobre el Estado combina la desconfianza con el menosprecio, pero su prescripción también aboga por una decidida limitación de su papel.¹² La paz transformadora comparte la visión negativa de la actividad estatal y la convicción de que puede ser contrarrestada por la acción social o individual.

Estas premisas sobre la naturaleza de la relación Estado-sociedad se encuentran en el origen de las estrategias clásicas de construcción de paz liberal. La creencia en la agencia de los grupos sociales y la heteronomía del Estado, por ejemplo, animan a apoyar el desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil, la esfera pública y formas de democracia deliberativa, de políticas de apoderamiento de diferentes sectores de la población y la lucha contra la corrupción de determinadas élites. Igualmente, se reconoce y promueve el papel desempeñado por actores no estatales como las ONGs o el sector privado y se proponen estrategias acordes, por ejemplo, la diplomacia ciudadana o la microfinanciación. La fragmentación de la soberanía justifica el fomento de la descentralización administrativa, la gobernanza multinivel y el desarrollo de capacidades locales, mientras que la localización del poder fuera de lo “expresamente político” facilita que en el análisis de las causas de los conflictos tome preponderancia la distribución de los recursos económicos, sociales y culturales (codicia, “*ethnic entrepreneurs*”, etc.) en detrimento de los políticos (de unas ideologías clásicas que se consideran tan estadocéntricas como obsoletas). Cuando está presente el objetivo de la distribución justa de esos recursos también se llevará a cabo de manera independiente del Estado, ya sea de modo participativo o a través del mercado.

Pero recordemos de nuevo que el sociocentrismo de la paz liberal no deja de ser un enfoque metodológico en el amplio sentido de la palabra. Aunque el Estado se encuentre fuera del campo visual, no deja de existir y de desempeñar un papel fundamental para estas ideologías. Esto queda ilustrado por la prudente ambigüedad de *Un programa de paz* que, a pesar de celebrar la nueva era de la globalización y el fin de la “soberanía absoluta y exclusiva”, rechaza la fragmentación “sin fin” y, ante la exigencia de defender la seguridad humana, afirma que “la piedra angular de esta labor es y debe seguir siendo el Estado”.¹³ Al fin y al cabo, tanto el mayor impulsor y garante de la paz liberal—el sistema de las Naciones Unidas—, como la tradición kantiana de la paz democrática, asumen y requieren un orden internacional basado en el Estado-nación moderno. Por ello, y de nuevo, el giro posterior a la construcción del Estado no constituiría una auténtica revolución en el pensamiento sobre la construcción de paz.

La herencia marxista-instrumentalista de la paz transformadora

En esta sección haré una pequeña digresión para mostrar cómo la paz transformadora puede ser en apariencia crítica con el Estado pero no llegar a las últimas consecuencias e, incluso, servir de legitimación de éste.

La paz transformadora (o emancipadora, civil, “paz como justicia”) tiene su origen en la investigación sobre la paz de la década de los sesenta, en especial el trabajo de Johan Galtung sobre la paz negativa y positiva y las subsiguientes investigaciones sobre la construcción de paz (*peacebuilding* en su sentido original).¹⁴ A pesar de la influencia en sus orígenes del estructuralismo en Relaciones Internacionales, el enfoque resultante es

¹² Para la relación entre construcción de paz y liberalización ver Barnett et ál., “Peacebuilding”, pp. 50-51.

¹³ Boutros-Ghali, *Un programa de paz*, §16-17.

¹⁴ Ver, p.ej., Galtung, *Essays in Peace Research*.

sociocéntrico. Esto es ilustrado por el caso de la doctrina de la seguridad humana, que surgiría del interés por las causas últimas de los conflictos (estructurales), fundamentadas finalmente alrededor de las necesidades básicas de las personas.¹⁵ En palabras del PNUD:

La seguridad humana está centrada en el ser humano [*people-centered*]. Se preocupa por la forma en que la gente vive y respira en una sociedad, la libertad con que puede ejercer diversas opciones, el grado de acceso al mercado y a las oportunidades sociales, y la vida en conflicto o en paz.¹⁶

Quizá a riesgo de utilizar un término tan simplista como anacrónico, la paz transformadora, en tanto que parte de la paz liberal y desde el punto de vista de la teoría del Estado, muestra una tendencia instrumentalista en el sentido en que se contrapone marxismo instrumentalista y estructuralista.¹⁷ Esta interpretación ofrece la oportunidad de resaltar lo particular del acercamiento sociocéntrico y las implicaciones para propuestas progresistas.

Según el instrumentalismo menos sofisticado, el Estado es un instrumento de coerción y administración utilizado y manipulado por la clase dominante. Pero, a pesar de esa denuncia, al separar al Estado de la sociedad y considerarlo un ente pasivo y neutral, mantiene la esperanza de que sea pueda ser utilizado para bien. No en vano, el instrumentalismo ha servido históricamente como fundamento para el posibilismo de movimientos socialdemócratas y eurocomunistas dentro de democracias de mercado.¹⁸ Siendo el Estado un reflejo de la sociedad, es la sociedad la que ha de ser transformada.

La investigación para la paz comparte estas raíces y en el programa transformador de la construcción de paz el instrumentalismo se ha traducido, por ejemplo, en la falta de problematización del modelo de Estado (re)construido en el postconflicto. La arquitectura de la democracia de mercado se asume neutra, incluso potencialmente benigna. El énfasis (la responsabilidad) recae en el personal que compone el Estado, en los individuos como agentes. Por ejemplo, la mala gobernanza se interpreta en clave de élites corruptas, *lobbies* y otros intereses particulares (incluidos los actores internacionales) que manipulan la administración del Estado. Por consiguiente, la solución que se ofrece es participación democrática y legitimadora, apropiación local por parte de individuos o grupos representativos, etc.

Una visión alternativa, estructuralista para no ir más lejos, afirmaría que el Estado crea un tipo concreto de sociedad. Por lo tanto, la forma y estructura de las instituciones constituyentes tienen una influencia directa en la viabilidad del sistema. En el caso que se comenta, se plantearía si la estructura del Estado es la que, por ejemplo, fomenta y se alimenta de la corrupción, o si ésta es inherente y necesaria a un proceso formación de Estado.¹⁹

¹⁵ Y, a su vez, en la identificación entre desarrollo y paz que convergerá con otras concepciones en el complejo de la paz liberal. Ver Duffield, *óp.cit.*

¹⁶ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, p. 26.

¹⁷ Miliband, *The State in Capitalist Society*; Poulantzas, *Political Power and Social Classes*. Para resúmenes del debate ver Hay “(What’s Marxist about) Marxist state theory?” o Jessop, *The Capitalist State*.

¹⁸ Jessop, *óp.cit.*

¹⁹ Goodhand, “Corrupting or consolidating the peace?”.

Giro al estadocentrismo: **Convergencia de la construcción de paz y la construcción del Estado**

El 11S llevaría a George W. Bush a formular su Estrategia Nacional de Seguridad en la que alertó de la amenaza a la seguridad internacional que suponen los Estados fallidos, haciendo efectiva la transición de los neoliberales noventa a los neoconservadores dosmil.²⁰ En el ámbito de las intervenciones para la construcción de paz, la nueva ortodoxia de síntesis idealista-realista se propone contrarrestar la debilidad estatal con la construcción de instituciones. Como apunta Chandler, la paradoja es que si antes la intervención internacional era la consecuencia natural del retroceso del Estado, ahora es necesaria para su fortalecimiento.²¹

Este cambio de rumbo para ortodoxos y conservadores después del 11S puede ser ilustrado por las propuestas de la Institucionalización Antes de Liberalización y la Nueva Sabiduría Popular, respectivamente. Al mismo tiempo, algunos partidarios de la paz transformadora encontrarían en la Responsabilidad de Proteger (R2P) una reformulación estratégica.

El giro liberal-conservador: IBL y NCW

Paris argumenta que la teoría que guió la construcción de paz durante la década de los noventa, según la cual la liberalización política y económica crearían por sí solas las condiciones para una paz estable y duradera, era reflejo de un “wilsonismo naif”.²² La liberalización no dio los resultados previstos sino, a menudo, los opuestos. Paris propone la estrategia de “Institucionalización Antes de Liberalización” (*Institutionalization Before Liberalization*, IBL) que consiste en abordar la construcción del Estado a través del establecimiento de “una red rudimentaria de instituciones domésticas” de manera previa a las reformas liberalizadoras. El objetivo a lograr es el mismo—una democracia de mercado—, pero esta vez a través de una transición con mayores garantías de éxito, ya que la construcción de instituciones gubernamentales es imprescindible para gestionar los profundos cambios que ha de sufrir un país en situación posbélica para transitar hacia el estatus de país estable y desarrollado.

Por su parte, Francis Fukuyama ofrece en “The imperative of state-building” un razonamiento y narrativa muy similares al de la IBL desde el economicismo conservador: Las medidas tras la Guerra Fría para reducir la actividad estatal, lideradas por economistas partidarios del neoliberal Consenso de Washington, no obtuvo los resultados previstos de desarrollo y seguridad. Ya a partir de las crisis financieras asiática y rusa (1997-1998) la confianza en estas recetas disminuye y la reflexión lleva a esas mismas personas a adoptar una “Nueva Sabiduría Popular” (*New Conventional Wisdom*, NCW). Para imponer el respeto hacia el derecho de propiedad, extraer impuestos efectivamente y hacer cumplir un marco legal que en general permita ofrecer el entorno predecible necesario para el desarrollo económico, hace falta un Estado fuerte. Las instituciones de la administración pública, incluido el sector de la seguridad, se convierten en pieza fundamental para el desarrollo. En resumen, la Nueva Sabiduría Popular consiste en un retorno al Estado, al fortalecimiento institucional y administrativo, con el objetivo consciente de lograr los mismos fines que se habían planteado desde el sociocentrismo neoliberal (centrado en el individualizante *homo oeconomicus*), esta vez con un esfuerzo extra “desde arriba”.

²⁰ Bush, *The National Security Strategy of the United States of America*, p. iii.

²¹ Chandler, “Post-conflict statebuilding”.

²² Paris, *óp.cit.*

¿El giro transformador?: R2P

En el ámbito de la R2P, el giro estadocéntrico se justifica de manera muy parecida a los dos casos anteriores. Por ejemplo, en su comentario sobre “la R2P en una era unipolar”, Thomas Weiss interpreta del siguiente modo el cambio:

For those who chart changes in international discourse, the evolution toward reinforcing state capacity is key. This is not nostalgia for the repressive national security state of the past, but recognition, even among committed advocates of human rights and robust intervention, that state authority is elementary to enduring peace and reconciliation. Human rights can really only be defended by democratic states with the authority and the monopoly of force to sustain such norms. The remedy thus is not to rely on international trusteeships and transnational NGOs, but rather to fortify, reconstitute, or build viable states from failed, collapsed, or weak ones.²³

El informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados define la intervención como una excepción enmarcada en un mundo de Estados soberanos tal y como ya lo había hecho *Un programa de paz* una década antes.²⁴ Aunque la intervención pone en entredicho la soberanía de países concretos, refuerza la centralidad conceptual del Estado-nación. El condicionante de la excepcionalidad, unido a la respuesta en forma de intervención militar, confirma que si bien las amenazas son articuladas a través de “formas no territoriales”, el concepto de seguridad continúa siendo fundamentalmente estatista.²⁵

²³ Weiss, “The sunset of Humanitarian Intervention?”, p. 138.

²⁴ Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, *La Responsabilidad de Proteger*.

²⁵ De Larrinaga y Doucet, “Sovereign power and the biopolitics of Human Security”, p. 526. Ver tb. Chandler, “The Responsibility to Protect?”.

Alternativas críticas

Este giro hacia el estadocentrismo supone para la paz transformadora enfrentarse a varios dilemas. Plantearlos como tales implica que las soluciones ya no pueden ser meramente técnicas sino que requieren arbitrar entre diferentes premisas éticas y políticas, es decir, decantarse por mantener o superar el paradigma de construcción de paz liberal.²⁶ Si bien ciertas proposiciones del discurso transformador se mantienen en la órbita de la IBL y la R2P, en años recientes surgen nuevas perspectivas y planteamientos que pretenden llevar el potencial transformador de la construcción de paz posbélica más allá del marco impuesto por el consenso liberal. Manteniendo como eje analítico la función del Estado, y haciendo uso deliberado del reduccionismo, podemos distinguir dos líneas críticas principales: el “sociocentrismo postliberal” y el “estadocentrismo crítico”.²⁷

El sociocentrismo postliberal

Una línea crítica de la paz liberal persevera en los principios transformadores del sociocentrismo y, especialmente, del enfoque “desde abajo”. Adoptando una perspectiva postestructuralista aboga por una paz postliberal e incluso postwestfaliana.²⁸ En ese sentido, podría ser el fundamento para una perspectiva no estatista de la construcción de paz. La diferencia con el discurso de la paz transformadora que participa del consenso liberal es que se toma con cautela e incluso escepticismo conceptos claves del sociocentrismo como “sociedad civil”, “gobernanza”, “apropiación”, “empoderamiento”, “democracia”, etc. Sin desechar necesariamente el potencial transformador de alguno de ellos, existe la conciencia de que estos conceptos son, como mínimo, fácilmente instrumentalizables por el discurso liberal-conservador y, en el peor de los casos, pueden reflejar actitudes etnocéntricas y de voluntad hegemónica.

Por ejemplo, desde la postura de la paz transformadora es relevante tener en cuenta que una explicación ahistórica del proceso de formación del Estado y la sociedad civil puede degenerar en análisis etnocéntricos.²⁹ La particular diferenciación y relación entre Estado y sociedad civil, entre esferas pública y privada, es específica del contexto occidental. Lo que llamamos “sociedad civil” es producto de la experiencia histórica occidental y no puede ser separado de la formación del Estado-nación moderno. Esto se opone a la visión según la cual podemos encontrar una sociedad civil embrionaria, de naturaleza modernizante (¿“cosmopolita”?) que, con el debido “fortalecimiento”, engendrará una organización política estatal con determinadas características (las del Estado liberal para más señas). No contempla que el proceso de modernización implique la transformación de las

²⁶ Paris y Sisk, *The Dilemmas of Statebuilding*; Pugh, Cooper y Turner, *Whose Peace?*

²⁷ La literatura crítica ha prosperado en los últimos años, se recomienda dirigirse a las referencias en las notas de esta explicación sintética.

²⁸ Ver Richmond, *Peace in International Relations*. La perspectiva postwestfaliana, desde un punto de vista no necesariamente transformador, tiene dos vertientes principales: una que aboga por los “oligopolios” de la violencia y cierto hibridismo (ver M. Fischer y B. Schmelzle [eds.], *Building Peace in the Absence of States*, 2009; A. Giustozzi, “The debate on warlordism”, *Crisis States Discussion Papers* n.º 13, 2005; D. Lambach, “Oligopolies of Violence in Post-Conflict Societies”, *GIGA Working Papers* n.º 62, 2007; A. Mehler, “Oligopolies of Violence in Africa South of the Sahara”, *Nord-Süd Aktuell*, 2004, pp. 539-548; D.C. North et ál., “Limited Access Orders in the developing world”, *Policy Research Working Papers* n.º 4359, 2007) y otra por el monopolio internacional o un oligopolio multinivel (ver H. Wulf, “Challenging the Weberian Concept of the State”, *ACPACS Occasional Papers*, 2007; A. Leander, “Globalisation and the State Monopoly on the Legitimate Use of Force”, *Political Science Publications* n.º 7, 2004).

²⁹ Gledhill, *Power and its Disguises*. Ver tb. A. Sharma y A. Gupta (eds.), *The Anthropology of the State*, 2006; K. Liden, R. Mac Ginty y O.P. Richmond, “Beyond Northern epistemologies of peace”, *International Peacekeeping*, 16:5, 2009.

relaciones de poder y que la construcción del Estado liberal moderno genere un tipo específico de sociedad civil y relaciones de poder.

De este modo, se presta especial atención desde esta postura a la dominación ejercida por canales no específicamente estatales (o “desde arriba”), al establecimiento de regímenes disciplinarios y de gubernamentalidad (*gouvernementalité*), y a las resistencias desencadenadas por éstos.³⁰ Se propone la superación del paradigma de la paz liberal a través del concepto de paz postliberal, los órdenes híbridos y el interés por la resistencia subalternas.

El estadocentrismo crítico

Podemos detectar otra corriente enraizada en la política económica y la teoría social crítica, que recoge influencias del institucionalismo histórico y el elitismo. Aunque con una postura también progresista y transformadora, adopta sin embargo el estadocentrismo metodológico. Considera que el sociocentrismo postliberal no es apropiado para explicar los contextos de construcción posbélica. El énfasis en conceptos asimilables al de biopoder³¹ oscurece el hecho de que se trata de procesos más o menos “clásicos” de formación de Estado, acumulación primitiva, pacificación y modernización basados en la imposición por la fuerza, o en una condicionalidad coactiva. La aspiración instrumentalista de que la paz surja “desde abajo” simplificaba enormemente las cosas en ese sentido, pero incluso Paris y Fukuyama hacen notar que la creación de democracias liberales a imagen y semejanza de las occidentales no se puede lograr desde la reproducción inmediata de sus características. Hay que tener en cuenta que el proceso para llegar a sociedades liberales en lo político y lo económico ha sido administrado por Estados fuertes, y por lo general poco o nada liberales. Es más, como comenta Trutz von Trotha:

[La formación del Estado es un proceso] *inherently violent, unpredictable, protracted and convoluted... The idea of learning to do state-building and implementing it in a planned fashion is such a ludicrous notion that it ought to prompt serious concern over a political mainstream and an academic discipline which allows itself such surreal historical amnesia.*³²

Además, el sociocentrismo podría llegar a ser despolitizador.³³ La combinación discursiva de sociedad civil y globalización provoca la desterritorialización y la individuación al ignorar que el Estado sigue siendo el campo de contestación política por excelencia, ya que es el nivel al que puede hacerse efectiva la responsabilidad (*accountability*) política. Desde ese punto de vista, la problemática posbélica está vinculada a la intervención internacional, la soberanía territorial, las estructuras económicas globales, el desarrollo autónomo, etc.³⁴ Si el sociocentrismo postliberal contiene una promesa no estatista, llevado al extremo el estadocentrismo crítico podría tender hacia un planteamiento anti-estatista.

³⁰ J.D. Faubion (ed.), *Power. Essential Works of Foucault, 1954-1984. Volume 3*, 2002; M. Foucault, *Society Must Be Defended. Lectures at the Collège de France, 1975-76*, 2003; G. Agamben, *Homo Sacer*, 1998; B. Jessop, “From micro-powers to governmentality”, draft paper, 2007; C. Goetze y D. Guzina, “Peacebuilding, statebuilding, nationbuilding”, *Civil Wars*, 10:4, 2008; T. Lemke, “An indigestible meal?”, *Distinktion*, n.o 15, 2007; L. Zanotti, “Taming chaos”, *International Peacekeeping*, 13:2, 2006.

³¹ Ver M. Foucault, *Society Must Be Defended*.

³² Von Trotha, “The ‘Andersen Principle’”, p. 39.

³³ Chandler, “Building global society ‘from below’?” y “The global ideology”.

³⁴ Cramer, *Violence in Developing Countries*, 2006; Pugh, Cooper y Turner, *op.cit.*; Chandler, *Empire in Denial*. Ver tb. N. Cooper, “Picking out the pieces of the liberal peaces”, *Security Dialogue*, 36:4, 2005; S. Hameiri, “Capacity and its fallacies”, *Millennium*, 38:1, 2009; A. Solli, “Theorising African states”, *NUPI Report*, 2009.

Temas comunes, posible divergencia y síntesis

Los debates entre las tradiciones filosóficas de estas dos corrientes son fuente de serios desacuerdos. Pero, hoy por hoy, los argumentos críticos con la paz liberal tienen mucho en común: en especial, el llamamiento a la repolitización de la construcción de paz y la desconfianza ante manuales de instrucciones para la ingeniería social.³⁵

Por otro lado, se ha insistido aquí en que el sociocentrismo y el estadocentrismo son, ante todo, dos acercamientos metodológicos. ¿Es posible que como tales se encuentren cada uno mejor dotado para entender diferentes contextos posbélicos? Por un lado, encontraríamos los casos donde las estrategias para incluir sociedades al régimen de gobernanza global se basan en la imposición o negociación de discursos hegemónicos. La propuesta del sociocentrismo postliberal podría ser la perspectiva desde donde abordar estos casos. En cambio, en contextos como Kosovo, Iraq o Timor Oriental encontraríamos un mayor poder explicativo en un estadocentrismo crudo.

Otra posibilidad es que ambas perspectivas puedan ser complementarias en ciertos contextos, teniendo en cuenta que los procesos de construcción del Estado no afectan en igual medida y en el mismo sentido a los diversos componentes de una sociedad en transición. También se ha de explorar esta complementariedad en términos de lo que De Larrinaga y Doucet califican como el ejercicio dual del poder soberano (Guerra contra el terrorismo) y del biopoder de redes de gubernamentalidad global (que hacen uso de la seguridad humana), a través del cual ambos trabajan en conjunción y no en contradicción.³⁶

Quedaría por ver si en el interesante y necesario debate entre estas dos corrientes se es capaz de trascender el estatismo ontológico del pensamiento actual.

³⁵ Chandler, "The global ideology". Ver tb. E. Newman, R. Paris y O.P. Richmond (eds.), *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, 2009.

³⁶ De Larrinaga y Doucet, óp.cit. Cf. B.R. Rubin, "Constructing Sovereignty for Security", *Survival*, 47:4, 2005.

Referencias bibliográficas

- Baker, G. y J. Bartelson (eds.). *The Future of Political Community*. Londres: Routledge, 2009.
- Barnett, M.; H. Kim; M. O'Donnell y L. Sitea. "Peacebuilding: What is in a name?", *Global Governance*, n.º 13, 2007, pp. 35-58.
- Bartelson, J. *The Critique of the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Boutros-Ghali, B. *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz*. Informe del Secretario General, A/47/277, Nueva York: Naciones Unidas, 1992.
- Bush, G.W. *The National Security Strategy of the United States of America: September 2002*. Washington: La Casa Blanca, 2002. Disponible en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>
- Chandler, D. "Building global civil society 'from below'?", *Millennium – Journal of International Studies*, 33:2, 2004, pp. 313-339.
- Chandler, D. "Post-conflict statebuilding: Governance without government", en M. Pugh, N. Cooper y M. Turner (eds.). *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. Basingstoke: Palgrave, 2008, pp. 337-355.
- Chandler, D. "The global ideology: Rethinking the politics of the 'global turn' in IR", *International Relations*, 23:4, 2009, pp. 530-547.
- Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados. *La Responsabilidad de Proteger*. Ottawa: IDRC, 2001.
- Cramer, C. *Violence in Developing Countries. War, Memory, Progress*, Bloomington: Indiana University Press, 2006.
- De Larrinaga, M. y M.G. Doucet. "Sovereign power and the biopolitics of Human Security", *Security Dialogue*, 39:5, 2008, pp. 517-537.
- Duffield, M. *Global Governance and the New Wars. The Merging of Development and Security*. Londres: Zed Books, 2001.
- Fukuyama, F. "The imperative of state-building", *Journal of Democracy*, 15:2, pp. 17-31, 2004.
- Galtung, J., *Essays in Peace Research*, 5 vols. Copenague: Ejlers, 1978.
- Gledhill, J. *Power and its Disguises. Anthropological Perspectives on Politics*. Londres: Pluto Press, 2000.
- Goodhand, J. "Corrupting or consolidating the peace? The drugs economy and post-conflict peacebuilding in Afghanistan", *International Peacekeeping*, 15:3, 2008, pp. 405-423.
- Hay, C. "(What's Marxist about) Marxist state theory?", en C. Hay, M. Lister y D. Marsh (eds.). *The State. Theories and Issues*. Londres: Palgrave, 2006, pp. 59-78.

- Heathershaw, J. "Unpacking the Liberal Peace: The Dividing and Merging of Peacebuilding Discourses", *Millennium – Journal of International Studies*, 36:3, 2008, pp. 597-621.
- Hehir, A. y N. Robinson (eds.). *State-Building. Theory and Practice*. Londres: Routledge, 2007.
- Jessop, B. *The Capitalist State. Marxist Theories and Methods*. Oxford: Blackwell. 1982.
- Kaldor, M. *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets, 2005.
- Miliband, R., *The State in Capitalist Society. The Analysis of the Western System of Power*. Milton Keynes: Open University, 1973.
- OECD/DAC. *Participatory Development and Good Governance*, Development Cooperation Guidelines Series. París: OCDE, 1995.
- Paris, R. *At War's End. Building Peace after Civil Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Paris, R. y T.D. Sisk (eds.). *The Dilemmas of Statebuilding. Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*. Londres: Routledge, 2009.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Poulantzas, N. *Political Power and Social Classes*. Londres: New Left Books, 1973.
- Pugh, M.; N. Cooper y M. Turner (eds.). *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*, Basingstoke: Palgrave, 2008.
- Richmond, O.P. "The problem of peace: understanding the 'liberal peace'", *Conflict, Security & Development*, 6:3, 2006, pp. 291-314.
- Richmond, O.P. "Human Security and the Liberal Peace: Tensions and contradictions" [borrador] presentado en el EKEM Workshop on International Peacekeeping and Peacemaking, 2006. Disponible en http://www.st-andrews.ac.uk/intrel/media/Richmond_human_security_liberal_peace.pdf
- Richmond, O.P. *Peace in International Relations*. Londres: Routledge, 2008.
- Suhrke, A.; T. Wimpelmann y M. Dawes. *Peace Processes and Statebuilding: Economic and Institutional Provisions of Peace Agreements*, Informe del programa conjunto del PNUD y el Banco Mundial sobre construcción del Estado. Bergen: Chr. Michelsen Institute, 2007.
- Von Trotha, T. "The 'Andersen Principle': On the difficulty of truly moving beyond state-centrism", en M. Fischer y B. Schmelzle (eds.), *Building Peace in the Absence of States: Challenging the Discourse on State Failure*, Berghof Handbook Dialogue Series n.º 8. Berlin: Berghof Conflict Research, 2009.
- Weiss, T.G. "The sunset of Humanitarian Intervention? The Responsibility to Protect in a unipolar era", *Security Dialogue*, 35:2, 2004, pp. 135-153.